

ÁNGELES SIRVENT RAMOS  
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Le traducteur est méconnu; il est assis à la dernière place; il ne vit pour ainsi dire que d'aumône; [...] «Servir» est sa devise, et il ne demande rien pour lui-même, mettant toute sa gloire à être fidèle aux maîtres qu'il s'est choisis, fidèle jusqu'à l'anéantissement de sa propre personnalité intellectuelle.

V. Larbaud, *Sous l'invocation de Saint Jérôme*

Hemos querido abrir con estas líneas escritas por Larbaud en homenaje al traductor, nuestro homenaje particular a ese gran traductor y escritor, no desconocido, pero sí a menudo injustamente olvidado en el panorama de las letras.

Larbaud comenzó ya en 1913 sus reflexiones en torno a la traducción -que no la traducción misma, en la que se inicia en 1900- traducción que, en palabras de Jean Bessière, «n'est chez Larbaud que la traduction littéraire» (1987: 87).

Su artículo «De la traduction»<sup>1</sup> plantea el despertar a lo literario en todas sus facetas, actividad bajo la que descubrimos la propia experiencia personal de Larbaud. No en vano el «yo», la primera persona, funciona pronto como el referente explícito del artículo.

Para Larbaud el deseo de traducir aparece de forma natural cuando se ama la escritura, y se satisface doblemente. Por un lado, con la traducción se posee de forma más íntima el poema que nos ha cautivado,<sup>2</sup> y, por otra, permitimos a otros lectores que compartan nuestro placer. El placer no irá pues reñido con la noción de utilidad.

Dicho artículo presenta ciertas puerilidades y, al mismo tiempo, cierta moderación. En esta última línea diremos que, para Larbaud, la traducción es el resultado del entusiasmo de una lectura. Es, en cierto modo, en la línea del placer del texto barthesiano, una lectura productiva que desea reescribirse, que desea continuar el goce del significativo. Es un trabajo, evidentemente, pero situado en la esfera del placer, es un goce filológico, una logofilia.

Hay que expresar que en esta época Larbaud propugna claramente la libertad de la traducción:

Jamais je ne renoncerais à l'interprétation personnelle. Je connais vos sages et correctes traductions: j'en ai fait au collège. Je ne recommencerais pas. Gardez-en la recette pour

---

1. *Effort libre*, nov. 1913, 90-99; publicado de nuevo por A. Chevalier (1992: 231-236).

2. Larbaud asumirá en diversos momentos el placer como motor de la traducción. Sólo se traduce bien cuando se ama, cuando se desea el texto. Pensemos que Larbaud nunca se vio obligado a traducir ni lo hizo normalmente por encargo sino por su propio placer, aunque estas traducciones hayan visto después la luz.

les concours et pour les affaires de librairie. Je ne fais pas la traduction commerciale et je ne fais plus la traduction d'examen. Ma traduction ne veut être qu'interprétation personnelle. C'est ma traduction, non celle d'un autre que je vous offre. Si vous voulez connaître le poème que j'interprète, apprenez la langue dans laquelle il a été écrit et lisez-le dans le texte. C'est l'enthousiasme d'une lecture que je vous apporte; [...] J'ai vécu six mois de délices avec ce poème, et voici ce que j'en rapporte. (1913: 95)

Pensemos, de todos modos, que Larbaud se interesa en estos momentos por la traducción de la poesía. Así y todo sus reflexiones sobre la traducción experimentarán, como observaremos más adelante, cierta evolución.

Teniendo en cuenta que el poema posee sustancia y forma la traducción no es, como dice Larbaud, más que la forma deformada adaptada a la sustancia de otro (1913: 96). En este sentido para Larbaud el mejor traductor sería el escritor.

Larbaud se refrenda en traducciones realizadas por escritores como Fitzgerald, del drama español, o Claudel, respecto a Coventry Patmore: «Qui, les connaissant, oserait avouer qu'elles sont meilleures que les traductions littérales des mêmes pièces? Leurs inexactitudes grammaticales -reconoce Larbaud- ont fait scandale»; sin embargo en ellas se encuentra claramente presente «l'esprit, l'intention, le génie; tout ce que les excellentes traductions littérales ont laissé perdre ou n'ont pas su rendre» (1913: 97).

Si la faceta de traductor se difumina frente a la obra de creación en los grandes autores, mucho más en el olvido caen, lamentablemente, como dice Larbaud, otros grandes traductores que no han producido otro tipo de obras, propugnando la edición de una colección de los grandes traductores franceses que, al menos, les hiciera justicia.

Muchas de estas ideas aparecerán en *Sous l'invocation de Saint Jérôme* (1946),<sup>3</sup> a pesar de que Larbaud parece haberse olvidado de este artículo, pues cuando Gide le pide en 1923 «Le trésor poétique réservé ou l'intraduisible», comunicación de su artículo «De la traduction», para la década de Pontigny, Larbaud manifiesta, como hace saber Anne Chevalier en la magnífica edición de *Cahiers de l'Herne*, haber casi olvidado este antiguo artículo que, en palabras de Larbaud, «ne doit pas être bien intéressant» (1992: 231).<sup>4</sup>

A partir de 1929 el interés que Larbaud manifestará por la teoría de la traducción -que no por la traducción misma, que nunca había abandonado- se acrecienta.

La publicación en *Commerce* de «Le patron des traducteurs» (1929: 107-184), ofreciendo sus propias reflexiones y analizando la labor traductora de este padre de la Biblia latina, del autor de gran parte de la Vulgata y por ello mismo considerado por Larbaud como el patrón, en el pleno sentido del término, de los traductores, que fue san Jerónimo, da prueba de ello.

«Bajo la invocación de san Jerónimo», utilizando los términos del propio título, pondrá Larbaud todas sus reflexiones «à propos des traducteurs, de l'art de

3. Apuntes, por ejemplo, para una posible historia de la traducción en Francia serán ofrecidos en las pp. 77-79, 98 y 100-101. Con tal título había sido publicado anteriormente en *Poésie* 44, 17, 1944 y en Daragnès, 1945. Esta última, edición original del «Patron des traducteurs», realizada especialmente para Larbaud, se convertirá en la primera parte de la edición definitiva de 1946.

4. P. Patout alude también al hecho de que Larbaud parece no haber conservado este artículo en el que, sin embargo, aparecen muchas de las ideas que le son queridas a Larbaud antes de leer a san Jerónimo y que observamos en estudios posteriores (1975: 196).

traduire, et de toutes les questions littéraires, morales, philosophiques et techniques qui se rattachent à cet art» (1946: 10).

*Sous l'invocation de Saint Jérôme*, «véritable livret de chevet de tout traducteur digne de ce nom» en palabras de Mathilde Pomès (1957: 152), recogerá no sólo el artículo antes citado, sino diversos artículos publicados por Larbaud entre 1929 y 1935, momento en que se produce la lesión cerebral de Larbaud.

«Ouvrage aussi solide que savoureux» al decir de René Lalou, que muestra la profunda decepción de Larbaud ante el desconocimiento y desprecio que sufren los traductores. «Je ne doute point -añadirá Lalou- qu'ils n'aient tous lu et ne relisent parfois les chapitres de ce recueil où Valery Larbaud a si finement analysé l'art et le métier du traducteur en y joignant de pénétrantes remarques sur la technique» (1957: 180).

Aun con todo, y sin negar en absoluto el valor de *Sous l'invocation de Saint Jérôme*, los problemas de la traducción no ocupan la totalidad de dicha obra. Tras la primera parte, que corresponde a «Le patron des traducteurs» y parte de la segunda, que englobaría «L'art et le métier» y los diversos capítulos bajo el epígrafe «De la traduction» -reeditados éstos en 1984 por *Actes Sud*, exceptuando el cap. XII-, el resto de los capítulos de «Remarques» así como los de la 3ª parte poseen alguna alusión a los problemas de la traducción pero se centran esencialmente en problemas de lingüística, de crítica literaria o de literatura comparada.<sup>5</sup>

Pensemos que Larbaud, como san Jerónimo, no son sólo traductores o teóricos de la traducción sino que su obra crítica y personal es igualmente considerable.

Es quizá por estas múltiples orientaciones literarias por lo que Marc Fumaroli, en su lección inaugural en el Collège de France expresó que *Sous l'invocation de Saint Jérôme* constituía «le dernier et sans doute le plus beau traité de rhétorique classique en notre langue».<sup>6</sup>

Aunque *Sous l'invocation de Saint Jérôme* aparezca por primera vez de forma completa en 1946, Larbaud expresa en uno de sus capítulos, precisamente titulado en castellano «El cuento de nunca acabar»: «Depuis plus de quinze ans que j'ai dit à quelques amis que j'avais entrepris d'écrire sur l'art et le métier du traducteur» (1946: 97).

Pero la intención de Larbaud va más allá de escribir ciertos artículos centrados en la problemática de la traducción. Por la correspondencia de Larbaud sabemos que el proyecto de configurar un volumen sobre la traducción que llevaría el título *Sous l'invocation de Saint Jérôme* es bastante anterior a 1930.

El 14 de junio de 1930 el editor A. A. M. Stols escribe ya a Larbaud: «Avez vous déjà songé à la publication en volume de *Saint Jérôme* et des autres œuvres publiées dans *Commerce*. Sinon je voudrais beaucoup que vous me les donniez pour ma collection des Belles Heures» (1986: 216), a lo que Larbaud responde dos días después:

Le *Saint Jérôme* paru dans *Commerce* est la 1e partie d'un ouvrage, depuis longtemps en préparation, sur l'Art de la Traduction, et on ne peut guère le donner isolément,

5. Es el lamento expresado por P. Patout (1975: 195) quien, parafraseando al mismo autor al aludir a san Jerónimo, escribe: «On souhaiterait que l'auteur y eût donné plus de place aux réflexions sur l'art de traduire» (1975: 196).

6. *Commentaire*, 39, oct. 1987; recogido por D. Bertrand (1990: 95).

le titre de l'ensemble étant, *Sous l'invocation de Saint Jérôme*. Mais j'aurais deux projets de plaquettes: *La lettre aux imprimeurs*, avec toutes les notes publiées en revues, ou manuscrites, sur des sujets connexes: *Jhon-le-Toréador*; *Sabotage*; *la Ponctuation littéraire*... Le titre général pourrait être, *Jaune et Noir*.

L'article «Pour l'inauguration d'une nouvelle ligne» (*Revue européenne*, n° 1) avec *Trois belles mendiants* et un 3eme morceau sur le même sujet, commencé. Titre général possible: *Ni en vers ni en prose*.

Cela ferait deux plaquettes amusantes sur des sujets qui, à première vue, ne le sont guère. Et je me demande si tout cela -*Sous l'invocation de Saint Jérôme* en tête- ne ferait pas un livre assez intéressant, avec mes diverses notes sur le vocabulaire, sous le titre de *Technique*.

Ce livre-là, le jour où j'en adresserais la copie dactylographiée à la NRF, serait aussitôt remis à l'imprimeur. Mais l'impression de ces diverses parties en plaquettes est une affaire plus compliquée. Je doute que G. [Gaston Gallimard] se soucie de l'entreprendre. Je doute aussi qu'il en autorise la réalisation en dehors de chez lui. (1986: 219-220)

Dominique Bertrand expresa que la idea misma de realizar una obra consagrada a la traducción data de 1920, aludiendo a la correspondencia entre Larbaud y Emmanuel Lochac, a quien escribe el 15.12.1929: «j'ai dû en embêter bien des gens depuis 1920, date où l'idée de ce petit livre m'est venue» (1990: 85, 95).

Aunque no poseamos el contexto de esta correspondencia, parece evidente, sin embargo, que el proyecto de «ce petit livre» al que alude Larbaud no es otro que el amplio «Le patron des traducteurs», que acababa de aparecer en *Commerce* y no *Sous l'invocation de Saint Jérôme*.

Desde mi punto de vista los aspectos más interesantes de esta obra se centran en la problemática en torno a la libertad frente a la fidelidad respecto del texto original, pero existen igualmente reflexiones importantes no sólo respecto a cuestiones relativas a la técnica de la traducción -como las dedicadas a los arcaísmos y su uso en literatura, a los préstamos, proverbios o locuciones hechas<sup>7</sup> sino a lo que podría ser una historia de la traducción, como ya hemos visto, o a reflexiones sobre la ética misma, sobre el papel o la misión del traductor.

Siguiendo a S. Jerónimo, Larbaud ensalza la generosidad del traductor, al hacer inteligible para todo un pueblo lo que era para la mayor parte de ellos sólo tinta sobre papel (1946: 55). En el propio servicio el traductor encuentra la satisfacción:

Voilà un poème -escribe Larbaud en «Joies et profits du traducteur»- un livre entier qu'il aime, qu'il a lu vingt fois avec délice et dont sa pensée s'est nourrie; et ce poème, ce livre, ne sont pour son ami, pour les personnes qu'il estime et auxquelles il voudrait faire partager tous ses plaisirs, que du noir sur du blanc [...] -«Attendez un peu» dit le traducteur, et il se met au travail. Et voici que [...] ce qui n'était qu'une triste et grise matière imprimée, illisible [...] dépourvue de toute signification pour son ami, devient une parole vivante, une pensée articulée, un nouveau texte tout chargé du sens et de l'intuition qui demeuraient si profondément cachés, et à tant d'yeux, dans le texte étranger [...]. C'est vous qui lui faites visiter ce palais, qui l'accompagnez dans tous les détours et les coins les plus charmants de cette ville étrangère que, sans vous, il n'aurait probablement jamais visitée. (1946: 73-74)

7. «L'air étranger» (1946: 175-80). Sobre Larbaud y los préstamos ver D. Bertrand (1990: 88).

De esta forma, como Larbaud escribirá en este mismo artículo, la traducción, de ser una empresa oscura, se convierte en la empresa gloriosa de pasar a una lengua y una literatura una obra importante de otra literatura; «en même temps qu'il accroît sa richesse intellectuelle, il enrichit sa littérature nationale et honore son propre nom» (1946: 77).<sup>8</sup>

Larbaud ensalza así la vocación del traductor, protagonista silencioso de la literatura. Su humildad y la utilidad de su trabajo ennoblecerían la traducción frente a la obra personal, obra, a menudo, de vanidad.

El Larbaud-escritor prefiere hacer de su arte un oficio, un trabajo de caridad que, siguiendo la máxima bíblica le da el derecho a ganarse el pan (1946: 61). Es lo que había hecho san Jerónimo, como después hará Larbaud, autorrelegando su creación personal, con gran pesar de muchos de sus lectores.

De todos modos ni uno ni otro obviarán, como vimos, su «yo», incluso en los comentarios críticos. Sus ensayos -ya lo hemos observado en la amplia cita anterior, y ello da prueba de la modernidad de sus análisis- aparcan la cientificidad, no pretenden ser un tratado sino un ensayo de palabras, como propugnará Roland Barthes; en definitiva, y anulando las barreras que separarían los géneros literarios, se convierten en escritura misma.<sup>9</sup>

En tanto que teórico de la traducción Larbaud destacará en san Jerónimo el final de la carta XX «sur les mots étrangers intraduisibles et qu'il vaut mieux conserver» -Larbaud lo aplicará por ejemplo a los nombres de plantas en su traducción de *Las yerbas de Tarahumara* de Alfonso Reyes, como veremos más adelante-, el prólogo al «Chronicon», algunas frases de los prólogos que aparecen en casi todas las ediciones de la *Vulgata* en latín y principalmente «la porte monumentale» -como Larbaud la denomina- por la cual se accede a la obra de traductor de san Jerónimo, la carta LVII a Pammachius sobre «La mejor forma de traducir», el *Optimo genere interpretandi* «qui -dirá Larbaud en «Le patron des traducteurs»- devrait être notre bréviaire» (1946: 34, 49).

En él, san Jerónimo enuncia lo que para Larbaud es su gran principio, «rendre plutôt le sens que les mots des textes: Non verbum e verbo, sed sensum exprimere de sensu» (1946: 49-50).

En sus análisis san Jerónimo demuestra que los evangelistas y los apóstoles han traducido demasiado libremente los pasajes del antiguo Testamento que citan, al igual que los Setenta han sido a menudo infieles a la verdad hebraica (1946: 50).

La fidelidad al sentido era una necesidad para san Jerónimo quien, al final de su prólogo al Pentateuco, escribe: «Nunc te precor [...] ut me [...] orationibus tuis juves, quo possim eodem spiritu quo scripti sunt libri in latinum transferre sermonem» y que Larbaud traduce convirtiéndolo en su ruego a S. Jerónimo: «Je vous supplie de m'aider par vos prières, afin que je puisse traduire en français -con la transposición de «latinum» por «gallicum»- cet ouvrage avec l'esprit même dans lequel il a été composé» (1946: 56).

8. En esta línea Bertrand enfocará el estudio de la traducción en Larbaud -parafraseando a Du Bellay- como uno de los aspectos de la «*défense et illustration* du domaine français» en su doble vertiente de desear tanto la introducción de obras extranjeras en Francia como la difusión de obras francesas en el extranjero (1990: 86).

9. Esta falta de dogmatismo que Larbaud asume conscientemente en su obra no será apreciada por G. Steiner quien definirá *Sous l'invocation...* como «inspirado aunque poco sistemático ensayo» (1980: 273).

Seis años después, Larbaud incidirá en esta cuestión en «Les balances du traducteur». Cuando traducimos a un autor no son palabras del diccionario lo que traducimos, son palabras vivas, las palabras del autor impregnadas de su espíritu y por ello, y aunque de forma imperceptible, profundamente modificadas por la intención contenida en ellas, que sólo la comprensión íntima del contexto nos proporciona (1946: 83).

La necesidad de reflejar el sentido lleva a Larbaud a plantearse los límites y condiciones de la fidelidad al texto que se traduce, cuestiones, por otra parte, totalmente vigentes -como pudimos observar en el Coloquio Internacional organizado por la ESIT de la Université Paris III en 1990 bajo el tema «La liberté en traduction»- y que han aparecido en diversos momentos a lo largo del presente coloquio.

¿Hasta qué punto un traductor responsable, para no traicionar el texto, debe aceptar una traducción literal insípida y aséptica «a fuerza de una servil fidelidad»? En definitiva, ¿cuáles son, como Larbaud titula su artículo, «los derechos y deberes del traductor»? (1946: 62-72).

Larbaud se sirve para contestar, a través de Francesco de Sanctis, de las traducciones realizadas por Caro y Leopardi de la *Eneida*.

Aunque Anne Chevalier deduce del artículo de De Sanctis que la traducción de Leopardi, a pesar de las debilidades, es muy superior a la de Caro (1981: 59), desde mi interpretación ambas son traducciones fallidas.

El efecto, la emoción y la elocuencia desaparecen de la traducción de Caro, quien en demasiadas ocasiones explica y describe más que traduce. La del joven Leopardi, demasiado esclavo de las palabras de Virgilio, traduce el texto pero sin calor ni sentimiento.

De Sanctis nos recuerda la necesidad de traspasar a la traducción lo literario del texto. Parafraseando a De Sanctis Larbaud nos dice:

Chaque texte a un son, une couleur, un mouvement, une atmosphère, qui lui sont propres. En dehors de son sens matériel et littéral, tout morceau de littérature a, comme tout morceau de musique, un sens moins apparent, et qui seul crée en nous l'impression esthétique voulue par le poète. En bien, c'est ce sens-là qu'il s'agit de rendre, et c'est en cela surtout que consiste la tâche du traducteur. S'il n'en est pas capable, qu'il se contente d'être un lecteur. (1946: 69-70)

De Sanctis, y en cierto modo el mismo Larbaud, van demasiado lejos cuando, en un deseo de literariedad, llegan a aceptar la interpretación personal del poeta-traductor, que traduciría a Virgilio «a modo suo, e con tono e con accento suo» (1946: 70).

No basta que la traducción literaria posea verdaderamente un valor literario, la poeticidad plasmada debe ser la del autor no la del traductor, por muchos valores poéticos que éste tenga. Recordemos en este sentido las *belles infidèles*.

Larbaud piensa que es necesaria cierta libertad, pero ¿dónde empiezan y terminan sus límites?

Siguiendo en este momento las propuestas concretas de Joseph de Maistre, Larbaud acepta la libertad del traductor de remplazar en un texto «et pour des raisons purement esthétiques» un nombre propio por otro así como, por las mismas razones, un nombre común por otro. No aceptará, sin embargo, la libertad que permite dicho autor de suprimir un párrafo «comme trop et trop évidemment ridicule». Nuestra responsabilidad y honorabilidad literaria nos lo impedirían (1946: 72).

La intervención de Larbaud en la traducción realizada por Claudel de *Orthodoxy* de G. K. Chesterton y de los *Poèmes* de Coventry Patmore son, desde mi punto de vista, significativos a este respecto.

En carta a Marcel Ray del 15.12.1911 Larbaud escribe: «Vous, que pensez-vous de ces traductions? Évidemment au point de vue de l'exactitude il y a redire -il y a même des omissions- mais cette interprétation passionnante et faite d'enthousiasme vaut mieux qu'une simple traduction exacte et plate».<sup>10</sup>

Aunque Larbaud haga una réplica a Davray, que había atacado las traducciones de Patmore, la exigencia de fidelidad, mucho más sentida por Larbaud que por Claudel, le obliga a hacerle ciertas observaciones, con mucha diplomacia, llenas de tacto y modestia, como se observa en la carta que Larbaud le escribe el 27.05.1911.

Pierre Brunel, recogiendo las reflexiones que Claudel escribe a Gide en alusión a la traducción que Perrot d'Ablancourt había hecho de Tácito -«une bonne traduction [...] pour être exacte ne doit pas être servile, et, au contraire, tenir un compte infiniment subtil des valeurs, en un mot être une véritable transubstantiation».<sup>11</sup> hace notar que la necesidad de una coherencia y una expresidad sonora son para Claudel mucho más importantes que el respeto literal del sentido. A través de las distintas versiones que de un texto ofrece Claudel, Brunel concluye: «Claudel transpose très librement, ne s'interdit ni les coupures ni les faux sens, et il ne recommence une traduction que pour se montrer plus libre encore» (1981: 170).

Del mismo modo Larbaud había realizado a Claudel ciertas advertencias respecto a la traducción del capítulo VI de *Orthodoxy*, como se refleja en su carta del 25.03.1910, apreciaciones que Claudel reconoce, agradeciendo en carta del 29 del mismo mes le observara si existen otros errores pues asume haber tomado ciertas libertades con el texto (Brunel 1981: 171-172).

Paulette Patout afirma existir una clara evolución en Larbaud hacia una concepción más rigurosa de la fidelidad desde 1929, fecha en que se publica *Le patron des traducteurs*, y 1935, en que se publica parte del resto de los capítulos que componen el *Saint Jérôme* y alude, como causa posible de ello, a ciertas experiencias personales respecto a la práctica de la traducción, en particular debido a los resultados en 1929 de su traducción de los poemas en prosa *Herbes du Tarahumara* de Alfonso Reyes.

A pesar de la profesionalidad de Larbaud quien, incluso, consulta las obras de Linneo para los nombres de las plantas, la traducción excesivamente libre decepciona en cierto modo a Reyes y a los escritores franceses que conocían el español: Paul Valéry entre otros y la colonia latino-americana de París, como nos da a conocer Paulette Patout en su interesante recorrido. Se pondrá en evidencia la belleza del texto español pero no se dirá nada de la traducción.

Es cierto que la fidelidad al texto desplaza a la libertad del traductor, que los «deberes» del traductor priman sobre los «derechos». Ello se observa en la propia obra de Larbaud posterior a «Le patron...».

En «A. Fraser Tytler» Larbaud expresa la necesidad no sólo de reflejar el sentido sino el estilo del autor:

10. V. Larbaud - M. Ray, *Correspondance*, París, Gallimard, 1979, II, 145; recogida por Brunel (1981: 173). Larbaud había intervenido como mediador entre Claudel y Gide respecto a la publicación de la traducción de Patmore en la NRF, que será precedida por un estudio realizado por Larbaud.

11. P. Claudel - A. Gide, *Correspondance*, ed. de R. Mallet, París, Gallimard, 1979, 172; recogido por Brunel (1981: 173).

L'idéal, ce sont des traductions qui seraient aussi belles que celles-là [de los originales] tout en serrant le texte de plus près, et c'est encore notre idéal, bien que nous ayons perdu quelques illusions quant à la possibilité de l'attendre sans sacrifier la beauté à l'exactitude où l'exactitude à la beauté et que nous demandions avant et par-dessus tout l'exactitude. (1946: 102)

Todavía más tajante se mostrará en «Traitement de l'irascible»:

Qui dit traducteur dit serviteur de la vérité. Le texte à traduire peut nous paraître spécieux, entaché d'erreurs de jugement et d'idées fausses, mais en tant que texte à traduire [...] le déformer ou le mutiler, c'est offenser la vérité. (1946: 112)

Es cierto pues que el deseo de fidelidad es patente en Larbaud a final de la década de los años treinta, pero recordemos también que ya en 1910 recortaba la libertad de Claudel. Mathilde Pomès, quien tradujo junto a Larbaud las *Greguerías* de Gómez de la Serna da igualmente testimonio del celo de Larbaud en ajustarse al texto (1957: 151-152).<sup>12</sup>

Además, Larbaud tendrá el mérito, como expresa René Lalou, de centrarse en la traducción de autores que «attestent [...] un dédain de la facilité, une préférence pour les poèmes et pour celles des œuvres de prose qui n'admettent aucun à-peu-près» (1957: 180) así como una gran intuición al reconocer y traducir nuevas promesas literarias.

El método de Larbaud al traducir, como debe ser el de todo traductor, es paciente, riguroso. Las palabras deben «pesarse» -como Larbaud expresa en el ya citado «Les balances du traducteur»-, y de forma sutilísima (1946: 82), ayudados de esos instrumentos imprescindibles que son para el traductor los léxicos y las estilísticas bien hechos, las gramáticas, sobre todo históricas, y los diccionarios, principalmente los unilingües, entre los que Larbaud destaca el Littré, el Murray o el de la Real Academia Española (1946: 82, 86, 88).<sup>13</sup>

La exigencia de perfección lleva a Larbaud a intentar conocer en los autores extranjeros que pretende traducir la posible influencia ejercida en ellos por otros autores o por textos extranjeros traducidos. Así, hace notar la profunda influencia que la lectura de Montaigne, vía su traductor Florio, ha ejercido en la obra de Samuel Butler.<sup>14</sup>

No sólo las letras inglesas deben mucho a Larbaud con la traducción, entre muchos otros, de las obras de Butler, a lo que dedicó gran parte de su estancia en Alicante, o con su contribución a la del *Ulises* de James Joyce.

En lo que nos concierne, y dejando de lado la literatura hispanoamericana en cuya difusión Larbaud tuvo también un gran papel, debemos agradecer la introducción de Gómez de la Serna y de Gabriel Miró en Francia. Sobre ellos Larbaud realizará, además, diversos artículos y conferencias.

12. «J'en étais, je le répète à l'idéal de la version telle que l'exige un concours d'agrégation, serrée, exacte, moulée sur le texte, s'interdisant jusqu'à l'ombre d'interprétation ou d'écart. Cet idéal Larbaud le partageait et s'y est tenu jusqu'au bout».

13. A ellos P. Patout añadirá el Espasa-Calpe en 70 vol. para la traducción de Alfonso Reyes (1975: 201).

14. «L'avant-propos du traducteur», *NRF*, enero 1935, 90; recogido por D. Bertrand (1990: 90).

Como la faceta de Larbaud como traductor será objeto de una próxima publicación, reflejaremos solamente la impresión de Gómez de la Serna sobre la traducción de las *Greguerías*. Desde la Sagrada Cripta de Pombo le escribe en 1923:

Mi querido y admirado Valery, desde que lo he recibido no me separo de *Echantillons*, colocado en el atril de mi mesa como el evangelio -...? -no- el evangelio de su generosidad y su piedad algo así de santo.

¡Preciosa, interesante, acabada muestra de amistad! ¡Extraordinaria, precisa versión! ¡Magnánimo y ceñido prólogo!<sup>15</sup>

Diremos para terminar que si su vida al servicio de la traducción le impidió llevar a cabo todos sus proyectos de creación personal -de los que dio importantes muestras con *Barnabooth*, *Fermina Márquez*, *Enfantines*, *Beauté*, *mon beau souci*- tenemos con él la deuda de dar a conocer y seguir traduciendo sus obras en nuestro país.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bertrand, Dominique. 1990. «Valery Larbaud, théoricien de la traduction. Défense et illustration du domaine français» en *Valery Larbaud et la France (Colloque Paris-Sorbonne, 21-11-1989)*, Clermont-Ferrand, Publications de l'U. Blaise Pascal-Clermont II, 85-100.
- Bessière, Jean. 1987. «Larbaud et la fable de la traduction» en Yves-Alain Favre & Monique Kuntz (ed.), *Larbaud-Suarès (Colloque de Cerisy la Salle, 3-10 sept 1983)*, París, Aux Amateurs de livres, 81-94.
- Brunel, Pierre. 1981. «Paul Claudel, Valery Larbaud et les problèmes de la traduction» en Jean Bessière (ed.), *La prose du monde (Colloque Valery Larbaud, U. de Picardie, 22-23 mai 1981)*, París, PUF, 163-177.
- Chevalier, Anne. 1981. «Les campagnes littéraires de Larbaud» en Jean Bessière (ed.), *La prose du monde (Colloque Valery Larbaud, U. de Picardie, 22-23 mai 1981)*, París, PUF, 55-65.
- Chevalier, Anne (ed). 1992. *Valery Larbaud*, n° monográfico de *Cahiers de l'Herne*.
- Lalou, René. 1957. «Valery Larbaud, introducteur et intermédiaire» en *Homage à Valery Larbaud, NRF* (septiembre), 179-189 [Dicha paginación no corresponde a la indicada en el índice de la misma revista que sería 557-563].
- Larbaud, Valery. 1913. «De la traduction», *Effort libre*, noviembre, 90-99.
- Larbaud, Valery. 1929. «Le patron des traducteurs» *Commerce XXI*, 107-184.
- Larbaud, Valery. 1935. «L'avant-propos du traducteur» *NRF*, enero.
- Larbaud, Valery. 1941. «D'Ablancourt et Patru» en *Ce vice impuni, la lecture. Domaine français*, París, Gallimard.
- Larbaud, Valery. 1946. *Sous l'invocation de Saint Jérôme*, París, Gallimard.
- Larbaud, Valery. 1984. *De la traduction*, Arles, Actes Sud (reedición de los capítulos -salvo el XII- que bajo este epigrafe habían sido publicados en *Sous l'invocation de Saint Jérôme*).
- Larbaud, Valery - Ray, Marcel. 1979. *Correspondance*, París, Gallimard, II.
- Larbaud, Valery - Stols, A. A. M. 1986. *Correspondance 1925-1951*, París, Éd. des Cendres, I.
- Patout, Paulette. 1975. «Évolution des idées de Valery Larbaud sur la traduction» en *Colloque Valery Larbaud (Vichy, 17-20 juillet 1972)*, París, Nizet, 195-207.
- Pomès, Mathilde. 1975. «Valery Larbaud et l'Espagne» en *Homage à Valery Larbaud, NRF*, 1-9-57, 149-155 (según el índice de la misma revista son 527-533).
- Steiner, George. 1980. *Después de Babel*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.

15. Carta recogida en el Catálogo realizado por la Bibliothèque de Vichy, editado con el título *Valery Larbaud et l'Europe*, París, Direction du Livre et de la Lecture, 1992, 57 (col. «(Re)découverte»).

